

La casa divertida

por
Chris Koppenaal



Cuando era niño, mi estación favorita era el verano, y mi parte favorita del verano era visitar la casa de mis abuelos. Muchos de mis mejores recuerdos de la infancia eran en su casa. Cada verano, yo iba a su casa por lo menos tres veces por semana. Incluso el viaje a la casa de mis abuelos era interesante. Escuchaba cantar a los pájaros, miraba pasar los árboles, y olía el humo de los coches. Cuando salía del coche, podía oler el césped cortado, y las flores de su jardín.

Mi parte favorita de su casa era la piscina. Muchos de mis parientes estaban ahí cada día. Nadaba por innumerables horas con mis primos hasta que los brazos me pesaban como plomo. Me encantaban el olor del cloro y el calor del sol. También me encantaba deslizarme por el tobogán de agua y saltar del trampolín. Cuando salía del agua, mi abuelo, mi padre y yo siempre jugábamos cróquet en el traspatio. El sonido de las bolas al golpear y sus colores eran fascinantes. Siempre me permitían ganar, pero en realidad no me habría importado perder.

Después del cróquet, me gustaba entrar a la casa, e ir directo al sótano con mi hermana. Olía un poco a humedad, pero no me preocupaba. Me encantaba observar las monedas viejas de mi abuelo en las paredes. ¡Era como un museo! También en el sótano había una máquina de Ms. Pacman y una de flíper. Mi hermana y yo nos turnábamos con cada máquina, pero prefería la máquina de flíper. Sus luces brillantes y fuertes sonidos eran muy emocionantes. Esa máquina reposa en casa de mi abuelo hasta hoy. Recientemente, él me dijo que puedo llevármela cuando me mude a mi propia casa, y anhelo disfrutarla con mis hijos cuando los tenga.

El tiempo que pasé en casa de mis abuelos fue buenísimo, y hoy todavía tengo muchos recuerdos. Cada vez que nado, juego cróquet, o practico juegos de video, me acuerdo del tiempo en casa de mis abuelos y siento que quiero ser un niño otra vez.